

ESTADIOS MONUMENTALES Y PROBLEMAS SUSTENTABLES

Desde hace tiempo los estadios deportivos son postales que forman parte del espectáculo visual que ofrece un torneo, por lo que la impronta del diseño caracteriza la cultura de un pueblo que tiene como objetivo alcanzar en ese escenario la gloria deportiva, como símbolo de trascendencia universal.

Con este contexto vemos como arquitectos reconocidos diseñan formas cada vez mas originales que no necesariamente contribuyen ni aportan valor agregado a la región, gastando un promedio de U\$S 300 a 500 millones para concretar el proyecto, siendo este el promedio de costo de construcción de un estadio con nivel internacional (Europa y USA) adecuado a las normas FIFA.

Para el mundial de Sudáfrica si bien los estadios (10 en total) no tienen la espectacularidad de diseño que tenían los Alemanes en el 2006 o el diseño del “Nido de pájaro” de Beijing en el 2008, los mismos revisten características interesantes siendo el “Soccer City” en Johannesburgo, el elegido como ícono arquitectónico representativo de este mundial.

Este estadio que costó U\$S 450.000.000 para 94.000 espectadores fue construido con forma de calabaza (olla) que representa un elemento identificable con la cultura Africana y que por sus colores de fachada y emplazamiento provoca la sensación de estar siempre ardiendo.

Este efecto se consigue gracias a la utilización de paneles modulares de concreto revestidos con fibra plástica de 13 mm de espesor con distintas texturas y tonalidades que le confieren ese aspecto singular.

La cubierta del estadio está revestida con doble membrana sintética impermeable y el revestimiento inferior de dicha cubierta es de una tela de trama abierta color tierra similar a las montañas de la zona.

En lo que respecta a la seguridad, en este mundial son muy pocos los cambios en materia infraestructural comparado con otros torneos anteriores.

Como el transporte público dista de ser ideal, se construyó una playa de estacionamiento para 15.000 vehículos que asegura lugar para todos los que utilicen ese medio para trasladarse.

Para ingresar al “Soccer City” hay que pasar por 3 instancias de control de las cuales 2 son físicas y una es humana. La primera barrera física consiste en atravesar el primer perímetro de seguridad donde se revisan los bolsos y hay arcos detectores de metales, como en un aeropuerto, a modo de prevención.

Una vez superada esa barrera se llega a la segunda instancia de control físico que consiste en introducir el ticket de ingreso en una lectora electrónica y que habilita a pasar por un molinete de barras metálicas de 2 m de altura ante la vigilancia de los controladores del sector.

Por último y ya dentro del estadio, la última etapa de acceso es ingresar al sector que indica el ticket y que es controlado visualmente por una persona.

Es importante destacar que la utilización de arcos detectores de metales es una variable de seguridad que no hubo en el último mundial de Alemania 2006.

El estadio cuenta con sistemas de filmación de seguridad Alemanes con gran calidad técnica, pudiendo tomar y grabar imágenes en cualquier punto y en un

radio bastante alejado del mismo cubriendo el exterior a través de domos y cámaras fijas de última generación.

Sigue quedando pendiente, como una instancia superadora para la seguridad, la utilización de sistemas biométricos de reconocimiento facial que se utilizan en algunos estadios de USA y que permiten reconocer a personas incluidas en bases de datos, que por sus antecedentes son buscados por la justicia o no podrían ingresar por aplicación de derecho de admisión

El sistema de señalización del estadio me parece bueno y fácilmente comprensible para quienes asisten a un evento, aunque a la salida y con las grandes distancias que hay que recorrer para llegar a los estacionamientos, dichas señalizaciones son escasas pudiendo inducir a errores de recorrido.

Desde cualquier sector del estadio hay una visibilidad óptima ya que la cercanía con el campo de juego le confiere esa cualidad y además cumple con un requisito FIFA de no tener pista de atletismo y colocar a los espectadores lo mas cerca posible de la acción del juego.

Como cualquier estadio construido y utilizado para este tipo de torneos, no prevé una política de acomodación para diferentes públicos ya que todos se encuentran mezclados en cualquier sector del estadio sin ningún tipo de barrera que sectorice e impida la libre circulación o el cruce entre parcialidades antagónicas, siendo librada cualquier tipo de conducta indebida a la rápida intervención de los guardias de seguridad que hay en cada sector y a la ayuda de los modernos sistemas de filmación.

En materia de accesibilidad a este estadio se puede ingresar tanto a través de cómodas rampas como a través de escalinatas amplias y se han previsto escasos 244 lugares para sillas de ruedas (la normativa internacional exige el 1% de la capacidad total) por lo que hubo protestas de asociaciones de discapacitados, y las mismas se repitieron en todos los estadios utilizados en el Mundial por la escasez de lugares especiales.

Con relación a la sustentabilidad hay que decir que este punto genera muchas dudas y que este estadio ya es considerado como un “elefante blanco” inadecuado en su contexto socio económico (los demás estadios tienen el mismo cuestionamiento). Es inevitable que se haga una reconversión de sus instalaciones para poder ser utilizado en forma permanente para diversas actividades que sean aprovechadas por la comunidad creando lazos de identidad e integración que aseguren su perdurabilidad.

Obviamente las dificultades económicas de Sudáfrica han impedido utilizar aspectos tecnológicos de avanzada como la colocación de placas solares generadores de energía como posee el nuevo estadio Kaohsiung en Taiwan, pero se han cuidado otros detalles como el control inteligente del uso de agua, el aprovechamiento de la iluminación artificial superior y el techo que actúa como un gran reflector sobre el estadio, la gran cantidad de terminaciones de calidad en hormigón a la vista y el aireamiento del estadio que ayudan a hacer un uso mas eficiente de la energía y a reducir los costos de mantenimiento.

Me gusta tomar como ejemplo de sustentabilidad al nuevo estadio Wembley en Londres que es un generador de riqueza, ya que además del ingreso de divisas que obtiene la ciudad por sus visitantes, ha logrado revitalizar la zona donde se encuentra con nuevos bienes y servicios, provocando una inversión millonaria del gobierno en obras de infraestructura y transporte, impulsando también la construcción de viviendas a su alrededor de buen nivel económico lo que redundará en mejores condiciones de seguridad y de vida para los vecinos.

Como algunos ejemplos en contrario tenemos entre muchos el estadio y la villa olímpica de Atenas (2004), el “Nido de abeja” de Beijing (2008), el Domo de Saporó (2002) que se están deteriorando por la falta de aprovechamiento de sus mega instalaciones, lo que nos lleva a reflexionar sobre el legado de las construcciones monumentales especialmente diseñadas para un evento que generalmente no guarda relación con las necesidades de uso ni realidades económicas de sus países y estoy seguro que la planificación responsable es el gran desafío técnico/político que los planificadores deben afrontar ya, para equilibrar las necesidades de una sociedad, la imagen que se muestra al mundo y el legado de uso real que otorgue un beneficio desarrollador de actividades integradoras para el conjunto sin que esto implique millonarias erogaciones para su mantenimiento, o lo que es peor, el abandono y posterior ruina del edificio.

Arq. Agustín García Puga
Vocal Asociación Alemana IAKS
Sección Latinoamérica - Caribe